

deparecieron, otros momentos de ventura, con las pitas arrojadas, no lo propician. Así pues, habrá que buscar nueva fortuna. El asistido existe, sólo hay que encontrarla. Me consta que en ello están. Vale la pena porque el fin o la pervivencia del torero sólo depende de la asistencia de público a las plazas, de hacerlo sostenible. Y eso se logra consiguiendo que sea deseable y para ello esos abonos largos, larguísimo, de otros tiempos no son los mejores aliados. Mientras dan con la tecla hay que resistir, que nadie ni nada ensombrezca el momento. El ambiente del Domingo de Resurrección en Sevilla, también en **Madrid y Arles**, ha sido de lo más vitalista. En Sevilla hubo tanta gente como en los mejores tiempos, no caben más; en Madrid mucha más gente que los últimos años; y en Arles, tercera columna de esta Pascua taurina, más de lo mismo.

En lo artístico la Pascua transcurrió entre dos aguas. En Sevilla, tele mediante, se agradece, el escenario y la puesta en escena se impulsieron a la realidad. Lo mejor sucedió en los primeros tercios, en los que los capotes echaron un ídem al balance de la tarde. **Morante, Manzanares y Roca Rey** con la tela rosa cuajaron momentos excelsos unos y emotivos otros. Luego, cuando necesitaron de la colaboración de los cuvillos, bajó el nivel y todo se quedó en fogonzos y esa espada monumental del alicantino en su primero. En Madrid, la corrida de **Montalvo** rompió las esperanzas y el pronóstico, y bien que lo siento, por los toreros, que habían asumido el trago de Madrid fuera de feria con lo que lo miden y lo esquivan otros; por el ganadero, que me consta que es de los que viven el toro con pasión y desinterés -sólo un matz y no se entienda como ventaja a toro pasado, la corrida no era la adecuada por su presentación para un evento así-; y por el público, que acudió ilusionado con vivir lo que vivimos en Otoño. No pudo ser. Así que **Curro y Garrido** aplazaron el despeque que todos esperamos. Del domingo el mejor librado fue Curro, que pudo endigarte un manajo de muletaos preciosos al jabonero quinto, el más toreable de todos, para que nadie se olvide, aun en tardes como esa, de qué manera siente el toro. Cuando todo parecía encarrilado a un triunfo final, un espadazo bajo dio al traste con todas las ilusiones para que quede claro lo que va de un triunfo a un disgusto, en este caso me-



El regusto de Curro deslumbró por momentos en el quinto de la tarde en Madrid. Foto: Arjona

En Sevilla los capotes echaron un ídem al balance de la tarde. Morante, Manzanares y Roca Rey con la tela rosa cuajaron momentos excelsos unos y emotivos otros

El mejor librado en Madrid fue Curro, que pudo endigarte un manajo de muletaos preciosos al quinto para que nadie se olvide de cómo siente el toro. Luego un espadazo bajo dejó claro lo que va de un triunfo a un disgusto, en este caso medio palmo

En Arles Thomas Joubert, antes Tomasito, un tipo que vende personalidad envuelta en una bonita historia de abnegación, se explicó y cómo con la espada y la muleta ante las figuras

dio palmo. Aún diría más. Llegó a cambiar el volapié rotundo que le recibió al primero por el bajonazo del quinto y ahora mismo tenía el teléfono ardiendo. Algo parecido le sucedió a Manzanares en Sevilla: llega a alternar el orden de sus espadas y estamos hablando de su romance sevillano hasta Dios sabe cuándo. A la misma hora de todo ello, aplausos: es traía la buena nueva de otro tirón de ese **Thomas Joubert**, Tomasito le anunciaban antes, que vende personalidad envuelta en una bonita historia de abnegación y empeño y que esta vez en Arles, rodeado de figuras, se explicó y cómo con la espada y la muleta.

Las vísperas tuvieron lugar en Arles, plaza llena, doble éxito de **Juan Bautista**, empresario y cabeceira de cartel, perfecta madurez ¡qué malos profetas tiene el torero! A día de hoy el arlesiano es de los que tienen el buen toro metido en la cabeza y lo expresa. A veces se salta en ese proceso el corazón, o eso parece, y desmerece la realidad. Es su manca. Manzanares y Roca Rey, por su parte, con Sevilla en la cabeza, no alcanzaron el nivel que se esperaba en una plaza rebosante. En **Málaga** los rejonos de muerte, caso de **Ventura**, y el juego de los toros de **Torrehandilla** en la lidia a pie, dejaron la tarde, al decir de las crónicas, colgadas de la ambición del jinete, del oficio de **Ferrera** y del valor de **Fortes**, al que le falta ese punto de fortuna necesario para sustanciar en éxitos mayores tanto arrojó. Eso si hablamos de los grandes escenarios, porque hubo más, el triunfo de **Perera** y el indulto de un toro de **Luis Algarra** en **Cabra**, la pasión de **Padilla** en **Benidorm** donde, de nuevo, se hizo patente la clase de **Yarea** y su mala espada. Esto no ha hecho más que empezar.

SITIO VENTA

AS (10-20H.)

m | 91 356 99 00